**Domingo de Jesucristo Rey (22.11.2020): Mateo 25,31-46.**

**El día de Jesús de Nazaret.** Lo medito y escribo CONTIGO,

En la tradición litúrgica vaticana la llamada fiesta de Jesucristo Rey cierra cada año eclesiástico y también cada Ciclo A, B, C. Ya dejé escrito por estas parcelas de los comentarios que tal vez me desviva sabiendo que alguien consiguió que se estableciera el Ciclo D, dedicado a la lectura del Evangelio de Juan. Este domingo 22 de noviembre del 2020, el año de la pandemia del ‘virus de la corona’, también celebramos esta fiesta que, curiosamente y según los cuatro Evangelios, el Jesús de Nazaret de la historia de su pueblo Israel nunca deseó celebrar. Nunca.

Quiero decir que el nombre de pila de esta fiesta no es evangélico. No forma parte de la Buena Noticia que fue este hombre. ¿Por qué, pues, se sigue llamado así? Por la Tradición. Por ello, nadie deseará pasar a la historia dentro de la institución eclesiástica como la persona que propuso el cambio de nombre de la ‘Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo’ por el de ‘El día de Jesús de Nazaret’. Y entre otras razones, para justificar sólidamente dicho cambio puedo sugerir la lectura crítico-contemplativa del relato completo de Mateo 5-7 y sobre todo estas dos partes: Mt 5,20-48 y Mt 7,12-29: “oísteis que se dijo..., pero yo os digo”.

En nuestro domingo final del Ciclo A, dedicado a dar voz a este Evangelista llamado Mateo, se nos propone la lectura de la tercera y última parábola de Mateo 25. Con ella se concluye y acaba el quinto y último discurso que este Evangelista colocó en labios de su Jesús de Nazaret: *“Cuando acabó Jesús todos estos discursos...”* (Mt 26,1). Y comienza así el relato de su muerte.

La parábola de **Mateo 25,31-46** es tan conocida como la muy famosa pintura de la Capilla Sixtina llamada ‘El Juicio Final’. ¿Quién no recuerda esta imagen y esta palabra del Evangelio? Puedo añadir también que han corrido ríos de tinta a lo largo de la historia de nuestra Tierra para escribir y pintar, cada cual a su manera, aquello que se le despierta en sus adentros a cada artista y creyente ante este relato. ¿Un juicio final y universal en el más allá de esta realidad delaquíydelahora de la Tierra y el Cosmos? ¿Vino alguien a contárnoslo? ¿Vendrá alguien tal vez en un imprevisto mañana?

¿Qué religión, que los humanos nos hemos imaginado, no se atrevió a describir ese más allá? ¿Tanto nos apasiona la inmortalidad? ¿Tan insoportable se nos hace aceptar que el aquí y el ahora de cada día permanece desde antes del nacer de cada ser humano y así seguirá siendo después de su desvivimiento?

Confesaré que desde hace no sé cuánto, siempre que escucho esta parábola tan emblemática de los buenosymalos suelo recordar a la vez esa otra inmensa imagen y palabra de este mismo Evangelio y Evangelista que acabo de citar más arriba y que llamamos el Sermón del Monte o de las Bienaventuranzas (Mateo 5-7, los dos capítulos completos).

Me sugiero ahora que debo leer el primero y el quinto de los discursos como si fueran las dos caras de una misma realidad. Aquel Jesús de Nazaret nació, creció y evangelizó haciendo a los demás lo que él deseo que le hicieran los otros. Este fue el camino de su vida que compartió con quienes así lo acogieron. Pero la autoridad de su Religión lo rechazó, lo condenó y ejecutó.

**Domingo 52º de ‘Los Hechos de los Apóstoles’ (22.11.2020): Hch 28,23-31.**

***“Ellos sí escucharán”*** (Hechos 28,28-29)

Acabé el comentario anterior con la confirmación de que ya había comenzado el juicio de Pablo en Roma. ¿Recordamos que de manera reiterada había apelado al César para ser juzgado de sus enfrentamientos con los principales judíos de Jerusalén? ¡Pues ahí estamos, porque hasta aquí y así nos ha traído el narrador de estos hechos que no es otro que el Evangelista Lucas! La historia de los hechos pudo ser la historia que estamos leyendo o pudo ser de otra manera. ¿Dónde está la verdad de esto? Está en partecitas y a su modo en todo.

Estamos en el final de la obra escrita por Lucas. Estamos en el relato de **Hch 28,23-31**. Creo que hay tres apartados. Comienzo por el último para tenerlo ya claro desde el comienzo de este comentario. Nos leemos **Hch 28,30-31**: *“Pablo vivió dos años en su casa... recibiendo a los que le visitaban... Anunciaba el Reino de Dios... Enseñaba que Jesucristo es el Señor... sin ningún estorbo”*. Estos son los dos últimos años de la vida de Pablo, judío y laico. ¿Como Jesús?

El primer apartado de este relato final lo leemos en **Hch 28,23-25**. En la casa de Pablo en Roma se reúnen los judíos, los principales y otros muchos, para hablar, escucharse y responderse a propósito de ‘el Reino de Dios’ y de ‘Jesús de Nazaret’, el judío y laico de Galilea. Algunos se convencieron de lo que Pablo sostenía. Otros muchos se despidieron sin estar de acuerdo.

El segundo apartado de este relato final es **Hch 28,25-28**. Comento que el versículo 29 sólo se encuentra en algunos manuscritos (el occidental y el antioqueno). Y dice así: “Dicho esto, los judíos se marcharon discutiendo vivamente entre sí”. Se reafirma lo que se leyó en 28,25.

Copio aquí Hch 28,28 que ha sido el texto que ha encabezado cada uno de los cincuenta y dos comentarios de este libro llamado ***Hechos de los Apóstoles***, los enviados a anunciar: *“En conclusión, dijo Pablo, sabed que el Evangelio, la buena noticia de la salvación de Dios, se envía y anuncia a los gentiles; ellos sí la escucharán”*. Este Pablo del Evangelista Lucas acaba de convencerse de que el viejo profeta Isaías tuvo razones sobradas para denunciar la sordera, ceguera e ignorancia del pueblo judío y de sus autoridades que eran el Templo, el Sacerdocio y sus Tradiciones religiosas (ver Isaías 6, su vocación; citado aquí y en los demás Evangelios).

Consciente de toda esta realidad denunciada por Isaías lo fue, después de él y de otros profetas, Jesús el laico galileo que acabó sus días en esta tierra e historia condenado y sepultado por aquella autoridad religiosa de su pueblo. Este **Jesús de Nazaret** fue la **Buena Noticia** según Lc 4,14-30, el **Reino de Dios** según Lc 17,21 y el **Apóstol** según Lc 24,24-49.

Y con este Apóstol que es Jesús aprendieron a serlo a su modo los **DOCE** con María Magdalena, los **SIETE** con Esteban, los **CINCO** de Antioquía, las mujeres del grupo de Rode en Jerusalén, Felipe y sus cuatro hijas en Cesarea del Mar, las pequeñas iglesias de Asia Menor, de Grecia y de todo el Mediterráneo hasta Roma y hasta más lejos... que es el aquí y ahora donde tú y yo vivimos y creemos como extranjeros y gentiles de aquel Israel que sí hemos aprendido a ‘escuchar’ al mismo Jesús de Nazaret y a hablar de él, tal vez, cada uno a su modo, como lo aprendió Saulo de Tarso el fuerte que se aceptó como Pablo el débil. **¿Fue ésta su conversión?**